



## ARTES, LETRAS, CIENCIAS.

DIRECTORA-PROPIETARIA: PATROCINIO DE BIEDMA.

AÑO II.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

Sr. Administrador del CÁDIZ, Tipografía LA MERCANTIL, calle del Sacramento, num. 39.  
Madrid, en las principales librerías.  
Correspondencia literaria: Patrocinio de Biedma Herrador, 8.

No se devuelven los originales que no se utilicen.

30 de Julio 1878.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz, un mes, adelantado . . . 2 ptas.  
En toda España y Portugal, trimestre, 7  
pesetas; seis meses, 13 id., un año, id. . . 25 »  
En Cuba, Pto. Rico, extranjero y repúblicas  
americanas, semestre anticipado, en oro. 20 »

Núm. 9.

Núms. sueltos 4 rs.—Se publica los días 10, 20 y 30.

### SUMARIO.

TEXTO: Errores de educacion, por ROMUALDO ALVAREZ ESPINO.—Federacion literaria, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Reglamento de la Federacion. — *Poesias*: En la muerte de S. M. la Reina, por NICOLÁS TABOADA.—Ausente de tí, por JOSÉ DE P. BLANCO.—Los poetas (traduccion), por CONSTANTINO LLOMBART.—Soneto, por ENRIQUE GARCIA Y VAZQUEZ.—La sierra de Córdoba, por PATROCINIO DE BIEDMA.—Revista de Madrid, por SOFÍA TARTILAN.—Velada musical, por GAMBORG ANDRESEN.—Virginia (novela), por FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.—Noticias.—Anuncios.

### ERRORES DE EDUCACION.

#### II.

#### LA MALICIA.

El tiempo transforma en el mundo físico el grano de arena en montaña y el grano de pólen en frondoso bosque: el tiempo convierte tambien en el mundo moral la ligera suspicia del niño en la profunda malicia del hombre, y los imperceptibles delineamientos de las aptitudes de la infancia, en rasgos acentuados de los caracteres viriles. La accion física de los siglos se llama *incremento*, la accion moral de la edad se llama *hábito*: aquella vá sellada por la mano inflexible de la fatalidad, y ésta por el dedo flexible de la libertad: fatalismo y libertad, son las dos formas antagónicas del progreso: aquel se cumple de un modo preciso, uniforme, permanente, como obra de Dios; y éste de una manera variable, oscilante, imperfecta, como producto del hombre.

Depende esto, de que el mundo sólo se mueve en una línea inflexible, señalada por su Autor, y que se llama *orden universal*; en tanto que la humanidad halla siempre ante su paso dos caminos opuestos, como era preciso que sucediese tratándose de seres libres, como lo pedian criaturas con conciencia y como lo reclaman inteligencias capaces de comprender

el orden y corazones capaces de amar el placer.

Agrégase á esta consideracion, la idea de que el orden físico habia de cumplirse con independencia; que su misma magnitud le aleja del hombre, y su misma firmeza le pone lejos del poder humano; en tanto que el orden moral, no sólo ha de cumplirse en sociedad, sino que depende de los esfuerzos mancomunados de los individuos dentro del siglo, y de los siglos dentro del tiempo, y es el resultado de las relaciones múltiples que hacen un solo todo de la humanidad entera. Sentada esta base general, vengamos al detalle.

La educacion y la experiencia, unidas á la edad y á la naturaleza, dejan ó depositan en el corazon humano, allá en los primeros años de la vida, una multitud de gérmenes que han de constituir despues el temperamento y el carácter, la costumbre y el modo de ser del individuo. No hay duda de que en el orden de los espíritus, existe algo que se hereda, que se pega, que se recibe y que es como el sello ó marca genealógica de la descendencia, á semejanza de lo que sucede en el orden fisiológico, en el que se traspasan las aptitudes orgánicas, las propensiones patológicas, los estados morbosos, los vicios de los humores, y algo, en fin, de la idiosincrasia paterna.

Si esto es así, cuento entre las propensiones hereditarias la *malicia*; bien entendido de que ésta recibe despues su amplificacion y su fuerza, ya de un modo indirecto con el abandono, ya de un modo directo con la accion de una educacion viciosa. Pero ya sea el desarrollo natural que se la permite, ya el cultivo que se la presta, la *malicia* arraiga frecuentemente en la conciencia, crece con prodigiosa rapidez, se extiende por el corazon para llenarle de desconfianza, se eleva hasta el pensamiento para ingerirle la mentira, y por último, invade la voluntad para contaminarla con la traicion.

La *malicia* que se acusa en el niño, se llama vulgarmente *gracia*; la que se manifiesta en el jóven, *perspicacia*; la que se ostenta en el hombre, *talento*; la que demuestra el anciano *experiencia*. Con tan respetables nombres

se disfraza hipócritamente lo que en su fondo es el espíritu de la maldad, y en su fin la accion del daño.

Un niño prende fuego á un gato ó echa la zancadilla á su amigo:—*¡Qué gracia! ¡Qué travesura! ¡Qué picarillo es! ¡No hay quien pueda con él! ¡Qué! ¡si vá á ser más listo!*—Tales son las exclamaciones de un cariño ciego y de una condescendencia, que vienen á formar un irritante contraste con los aullidos del pobre animal sacrificado, ó con el llanto del compañero traidoramente vencido.

Un jóven engaña á sus padres, miente amistad á su amigo ó seduce á una mujer:—*¡Qué chispa tiene! ¡Qué agudeza! ¡No hay quien se le dé á él! ¡Cuando digo que vá á ser un mozo de provecho!*—Tales son las voces de un afecto torpe y de una indulgencia criminal, que interrumpen los serios clamores de la indignacion paterna, de la amistad vendida y del honor ultrajado.

Un hombre defrauda á otros, se enriquece al juego ó mancha el tálamo nupcial de un esposo anciano:—*¡Qué ingenio tiene! ¡Qué talento! ¡No hay otro más calavera! ¡No hay otro con más suerte!*—Estos son los aplausos que tributa una sociedad insensible al dolor, y escitadora del mal, y que forman los sarcásticos ecos con que responde el mundo al furor de los que se ven robados, á la desesperacion de los que labraron sobre el verde tapete su negra ruina, y al agudo grito de un esposo irritado y de una familia perdida.

Y todo esto es obra de la *malicia*: tolerada en la infancia, alentada en la juventud, disculpada en la virilidad y aplaudida siempre, se agarra en el corazon, se robustece con el hábito y rebosa bajo mil formas en la vida, avanzando imperturbable entre las quejas de los unos, el llanto de los otros, el temor de aquellos, la rabia de éstos y las protestas de todos, sin oír otra cosa que las nécias exculpaciones de los parientes, los plácemes escandalosos de sus adictos, y las carcajadas burlonas con que el cinismo premia las odiosas manifestaciones de su traidora influencia.

Cuando la *malicia* se une á la rusticidad, la sociedad la rechaza: aparece vestida de paño



burdo y se la desecha como grosería, ó se la condena como delito; pero cuando se enlaza con la finura y las formas sociales, las gentes de mundo la dejan el puesto de honor en las tertulias: entónces calza charol y guante blanco, y merece las atenciones que reclaman la oportunidad y el chiste, ó la admiración que se debe á la intrepidez y á la habilidad.

Y sin embargo, los términos suelen estar encontrados; como más próxima á la naturaleza, la *malicia* del rústico no puede desprenderse de cierto grado de candor que la disculpa, y de cierto tino y gracejo que sorprenden y causan risa: ¿quién no ha de celebrar alguna vez el acierto y donaire de eso que se llama *gramática parda*? Por el contrario; como más sabia y profundamente intencionada, la *malicia* del hombre culto es más repugnante, más impropia, ménos espontánea y más alevé, ménos disculpable y más grave, ménos tolerable y más odiosa: ¿quién no se subleva ante la osadía punzante y el cruel insulto que entrañan esas mal llamadas *artes*?

La educacion distingue al *hombre* de los campos, del *caballero* de las ciudades; pero este enaltecimiento que aquella le presta á este último sobre el primero, se halla compensado con la menor atenuacion del mal y la mayor gravedad del daño, en éste respecto de aquel: la educacion quita conciencia y dá intencionalidad; quita naturalidad y dá trascendencia; quita dependencia y dá libertad. Los hábitos mismos se hacen más reflejos y poderosos, el pensamiento más penetrante y fino, el corazon más decidido y arrogante, y la conducta más significativa y resuelta.

Por eso la *malicia*, abandonada á sí misma y desenvolviéndose por sus propias fuerzas al lado de otros gérmenes enemigos y valerosos que encierra siempre el corazon humano, es ménos temible y más despreciable que cuando se desarrolla ayudada por una educacion torcida, al calor de un amor y de una condescendencia torpes, con los auxilios de ciertas licencias y contemplaciones casi tan criminales como ella misma, y acariciada por el aura ponzoñosa de una multitud tan ingrata como desleal y tan impudente como corrompida. Entónces la *malicia* no es ya despreciable, sino temible; entónces es como el grano de arena convertido en montaña; pero en montaña fulminante cual volcan terrible: es el grano de pólen transformado en bosque; pero en bosque poblado de devoradoras fieras y venenosos reptiles.

Buscan los *maliciosos* el apoyo de una máxima evangélica que aconseja á este pobre corazon del hombre, zozobranante siempre sobre las revueltas olas de esta pícara sociedad, que una á la *candidez de la paloma* la *astucia de la serpiente*. Bien está. Aquí se dá el veneno con el antídoto: porque obsérvese, que si se indica la astucia como preservativo del candor en el trato de gentes malas, tambien se coloca la lealtad delante de la malicia, como deber social entre gentes buenas. Convengo en que la inocencia sin la prudencia quedaria abandonada en manos del verdugo: el mundo es malo, y al inocente le llama *tonto* y á la lealtad *bobería*; mas la desconfianza sin el contrapeso de la candidez, hace imposible todo trato social, rompe todo vínculo humano, entroniza el espíritu de la maldad, autoriza el dolo, lastima el corazon, corrompe la inteligencia, esclaviza la voluntad y tuerce el rumbo de la vida del lado de la misantropía y de la maleficencia. Aconséjase, pues, en aquel principio la armonía de la confianza y la desconfianza, como se aconseja que á un fruto se le agregue un grano de sal para hacer resaltar su dulzura, ó que á un medicamento amargo se le mezcle azúcar, para hacerlo ménos repugnante al paladar. Téngase en cuenta que la confianza, sazónada con la astucia, se convierte en *perspicacia*, y que la desconfianza

atenuada por la candidez, se transforma en *prudencia*: pero que la perspicacia y la prudencia son dos cualidades igualmente lejanas de la *malicia*; la una es hija del ingenio y del talento, al par que del trato con el hombre y de la experiencia; la otra dimana de la instrucción y del sano juicio, al par que de la rectitud de la conciencia y de la caridad para con el prójimo; en tanto que la *malicia* es hija espúrea de las malas inclinaciones, aborto de una viciosa educacion, y engendro de la malevolencia y el egoismo.

Combatamos, pues, á la malicia sin tregua ni descanso; combatámosla en todas sus fases: no consintamos la diablura del niño, que puede transformarse en pillada del jóven y en infamia del hombre: no dejemos sin correctivo proporcionado la picardía juvenil que delata un vicio vergonzoso y un descuido punible en los padres, y puede agrandarse hasta las terribles proporciones de la maldad humana; y no aplaudamos el dolo del hombre, aunque nos le ofrezca revestido del gracioso ardid ó de la pasmosa osadía, porque acusa un pasado deplorable, prueba un presente odioso y amenaza un porvenir temible. Sólo el candor absoluto puede hacer adorable la infancia, y el candor es incompatible con la mala intencion; sólo la generosidad puede hacer amable la juventud, y la generosidad no puede conciliarse con la picardía; y sólo la lealtad puede hacer apreciable la virilidad, y la lealtad repugna las traiciones.

En cuanto á la ancianidad, es la época de las cosechas; si el jóven sembró maldades, el viejo recogerá miserias, cuya podredumbre no bastan á encubrir los nombres más respetables, tales como desengaños, experiencia, conmiseracion, desden del mundo, desprecio de la vida, etc., etc.: si sembró justicia y rectitud, éste recolectará preciosos frutos que no bastan á desvalorar, ni el ridículo social que le causa risa, ni la *malicia* general que le inspira compasion.

ROMUALDO A. ESPINO.

#### FEDERACION LITERARIA.

**H**ACE algun tiempo que nada decimos de esta importantísima asociacion, nacida apenas, y fuerte ya, como toda vida que se nutre con la savia de la esperanza y de la inteligencia.

Nuestro silencio no puede creerse olvido; es más bien un sentimiento de respeto y consideracion.

Aprobadas en el Congreso del 12 de Mayo las bases que para su fundacion presentamos, y nombrada una junta interina, compuesta de inteligentes y dignísimas personas, la iniciadora no podia hacer otra cosa que seguir sus trabajos con amante mirada, como la madre sigue orgullosa los progresos de su hijo entregado á un sabio preceptor, para no interrumpirlos con oficiosidad inoportuna.

La Junta realiza al fin su primer empeño, y presenta un notable Reglamento orgánico de la sociedad, que ha sido aprobado en la sesion del 6 de Julio de 1878, en el cual hay un artículo que dice así:

«La *Federacion*, deseando mostrar á su ilustre fundadora, la Sra. D.<sup>a</sup> Patrocinio de Biedma, el respeto y amor que la tiene, la declara su Presidenta efectiva y vitalicia.»

Este acuerdo, que tan grande honor nos dispensa, nos obliga en primer lugar á dar las gracias más expresivas á la Junta Directiva, por la señalada prueba de afecto que nos ofrece, y despues, á cumplir con el deber que nuestro honroso cargo nos impone, dando á conocer el estado brillante de nuestra naciente asociacion.

No era dudoso el éxito, al ver el feliz resultado de nuestra primera reunion, en la cual el proyecto que se presentaba tímidamente pi-

diendo apoyo, se convirtió en hecho, gracias á la aprobacion del inteligente concurso que le habia escuchado.

Pero es fuerza confesar que la realidad ha ido aún más léjos que la esperanza, y esto, que en pocos casos sucede, prueba bien claro que las ventajas que ofrece la *Federacion*, han sido conocidas y apreciadas desde luego.

Extremadura pidió anexionarse desde el primer momento, y le fué concedido; Cataluña, la importantísima Cataluña, que de tal modo comprende y sostiene el valor de su literatura propia, quiere tambien unir en un centro fraternal la inteligencia de sus hijos, y se dispone á adoptar la *Federacion*, como anexa á la nuestra; y la América española, las ricas islas de Cuba y Puerto-Rico, van á fundarlo con nuestras bases y reglamento, y lo que nos honra en extremo, bajo el *consejo y amparo*, dicen ellos, de la iniciadora, que tendrá los honores de presidenta, aunque ausente.

Los americanos no quieren, segun sus cartas, firmadas por distinguidas personalidades, fundar por sí solos la *Federacion*: quieren que esté unida á la central de Sevilla, y no sólo aceptamos su deseo con inmensa gratitud, sino que la realizacion de él la creemos utilísima, pues, ampliando el círculo de protectores y cultivadores de las ciencias y las artes, por fuerza han de tener éstas más ancho campo donde brillar, apoyo seguro y más rico porvenir.

En este número encontrarán el reglamento los señores que deseen conocerle; desde luego pueden comenzar, así en Ultramar como en España, á trabajar por la realizacion definitiva de sus deseos.

Convoquen á los que están dispuestos á prestar su apoyo á esta idea; tomen noticia de los socios con que en cada capital se cuenta; formen la Junta interina, constitúyanse segun el Reglamento, y den aviso de ello al dignísimo presidente de la Junta Directiva, Sr. Don Juan José Bueno, que reside en Sevilla, para que pueda participarlo á la reunion que tendrá lugar en la misma ciudad para la constitucion legal y definitiva de la *Federacion*, y queden aprobados ó legalizados esos acuerdos, empezando la vida activa y regular de la sociedad.

Cuantos nos lo han propuesto, saben que cuentan con nuestra aprobacion, más aún, con nuestra gratitud y simpatía, para ayudarles en todo lo que nos sea posible.

La sociedad actual comprende que su fuerza, su vida, está en la union de todos los seres inteligentes.

Nada puede, nada alcanza una individualidad, por valiosa que sea, si no está apoyada en otras que forman como vivientes eslabones de una cadena simpática que se extiende por todas partes, que se dilata en lo desconocido, fijando á ella el poder y la voluntad.

Un pensamiento aislado es la gota de agua que se evapora y se pierde; confundida entre miles de pensamientos, es la parte viva y potente de un océano gigante que determina el equilibrio del mundo moral.

La humanidad lo comprende así.

Asocia el rico su oro, el obrero su trabajo, el político sus planes y esperanzas, y es fuerza que los que vivimos la vida triste y bella del artista, asociemos nuestros corazones y nuestras voluntades, para no vagar como seres extraños entre el torbellino social, para no desconocernos al encontrarnos, para que no se pierdan las flores de nuestra alma, y los frutos de nuestra razon en el desierto de hielo que crea el egoismo ageno y la soledad propia.

Es forzoso que, sin herir la delicadeza del artista, se le ofrezca un medio honroso y sencillo de hacer reproductivo su trabajo, de sostenerse el día en que se inutilice, de asegurar, si no el porvenir, por lo ménos la educacion de sus hijos.



No podemos hoy aspirar á otra cosa que á fundar la *Federacion*, y no es poco, pero despues vendrán mil y mil medios de ensanchar sus aspiraciones, y la pobre semilla que sembró nuestra mano en la hermosa Andalucía, se hará árbol gigante de consuelo que acaso llegue á cobijar el mundo.

Unámonos de buena fé; lleve cada uno al concurso de esta asociacion espontánea, su inteligencia, su voluntad y su entusiasmo; apoyémonos todos, honrémonos con la fé y la confianza mútua, y si hoy se nos deja hacer con indiferencia, mañana se nos protegerá, se nos alentará, y vendrán en nuestro apoyo los mismos que, separados, no nos conocían, y unidos nos admirarán.

Realicemos este hermoso sueño!...

El primer paso está dado, y es tan fácil seguir una senda que nos lleva hácia el bien!...

Los individuos de todas las clases sociales no pueden, y aún diríamos *no deben*, esperar la proteccion para sí solos y aisladamente: si la consiguen, debida á circunstancias particulares, no ha de satisfacerles, pues marcaria más enérgicamente el contraste entre el protegido y el olvidado.

Deben esperarla colectivamente, lo cual no impedirá se distinga el que de distincion sea digno, y sólo así admitirla y apreciarla.

La religion, que nos hace hermanos por los deberes; la sociedad, que nos iguala por los derechos, y la purísima idealidad del arte, que nos confunden en idéntica aspiracion de gloria, lo exigen así.

Seamos nosotros los que, comprendiendo la mision del hombre, al comprender la del artista, demos ejemplo al mundo de amor, de abnegacion, de rectitud y de caridad!...

Y antes de terminar, permítasenos enviar la expresion de nuestra gratitud á toda la prensa andaluza que nos ha ofrecido su cooperacion y su aprobacion.

Con el honroso carácter de Presidenta de la *Federacion* acepto hoy sus ofrecimientos: es preciso comenzar la obra: únense todos, fórmese las listas de socios, y elijase en cada capital una junta compuesta de los individuos que indica el Reglamento, participando el acuerdo á la central.

Para esto no podemos ni debemos autorizar á una sola persona, porque todas tienen igual derecho; pero pensamos que puede partir la iniciativa de los Directores de los periódicos adictos á la idea, que creemos sean todos los andaluces, y del mismo sistema pueden servirse las provincias anexionadas.

Además, las poblaciones que no tengan periódicos, si cuentan con más de 25 socios pueden formar juntas delegadas que estarán en relacion directa con la de su provincia, cuando ésta se haya establecida legalmente, y antes con la central.

Rogamos, pues, á nuestros queridos colegas de Andalucía se ocupen ya de organizar la *Federacion* para dar cuenta de sus trabajos en la Asamblea general, que se celebrará en Sevilla en el Otoño próximo.

Lo mismo pueden hacer las distinguidas personas que por si quieran trabajar en favor de la asociacion, y á todos enviamos la leal expresion de nuestra gratitud, deseando ardentemente que den nuestros esfuerzos el resultado más satisfactorio.

PATROCINIO DE BIEDMA.

#### REGLAMENTO ORGÁNICO DE LA FEDERACION CIENTÍFICO-LITERARIA.

##### TÍTULO PRIMERO.

###### De la Federacion.

Artículo 1.º La Federacion científico-literaria es un generoso instituto que tiene por fin especial enaltecer en Andalucía y Extremadura la inteligencia de sus hijos por

el auxilio recíproco y la mútua proteccion, excluida completamente toda idea política.

##### TÍTULO SEGUNDO.

###### De los Socios.

Artículo 2.º Los socios serán numerarios y cooperadores.

Los primeros serán los andaluces y extremeños notoriamente ilustrados, ya tengan ó no título académico, que deseen contribuir intelectual, moral y materialmente, á los levantados propósitos de la Federacion; y pertenecerán á la segunda clase las demás personas que, aún no siendo literatos ni hombres dedicados al estudio, quieran favorecer, bajo cualquiera forma, tan excelente obra de regeneracion científica y literaria.

Artículo 3.º Con arreglo á esta misma distincion podrán ser admitidas las Señoras.

##### TÍTULO TERCERO.

###### De los deberes de los Socios.

Artículo 4.º Los socios procurarán diligentemente segun su clase el progreso de la Federacion: y cumplirán con celo y eficacia todas las obligaciones que les imponga aquella, los reglamentos y la junta directiva, ó las delegadas respecto á cada provincia.

Artículo 5.º Unos y otros socios pagarán dos pesetas y cincuenta céntimos por ingreso, y una cada mes.

Podrán, sin embargo, aumentar estas cuotas en la proporcion que fuere de su agrado.

También entregarán una ó más obras con destino á las bibliotecas.

##### TÍTULO CUARTO.

###### De los trabajos de la Federacion.

Artículo 6.º Los trabajos ordinarios de la Federacion serán:

1.º Celebrar reuniones y certámenes científicos y literarios.

2.º Publicar obras originales, escritas por los socios numerarios.

3.º La subvencion para las mismas.

4.º Imprimir revistas, y periódicos científicos y literarios.

5.º Auxiliar decorosamente á los socios que lo necesiten.

6.º Formar bibliotecas, y propagar los buenos libros.

Artículo 7.º La junta directiva, previa la formacion de expediente y oida la propuesta del jurado que elija, decidirá cuales son las obras dignas de imprimirse y el orden sucesivo para su publicacion, segun su mérito y oportunidad.

La junta directiva reservará el diez por ciento del producto de la renta, deducidos los gastos, con aplicacion á los fondos generales; y dos ejemplares de la obra con destino á la biblioteca central.

Artículo 8.º Con sujecion á estas mismas formalidades, y atendiendo, además á el estado de los fondos y números de obras ya subvencionadas, y que hubieren de subvencionarse, señalará la suma en que deba consistir aquella y la manera de su pago.

Artículo 9.º Teniendo presente las mismas consideraciones, determinará cuándo, cómo y en qué localidades, deban celebrarse las reuniones y los certámenes, publicarse las revistas y periódicos, y establecerse las bibliotecas.

Artículo 10. Se procurará que se publique un periódico en la capital de cada una de las diez provincias.

Únicamente será órgano oficial de la Federacion el que dirija la Presidenta.

Artículo 11. Toda otra publicacion podrá apoyar los principios de la Federacion; pero de ningún modo representarles sin autorizacion de la junta directiva.

Artículo 12. Las publicaciones que representen la *Federacion* darán, con preferencia á todo trabajo, los de escritores andaluces y extremeños, procurando que éstos copien fielmente nuestras costumbres, lenguaje é historia, á fin de fomentar nuestra literatura propia.

Artículo 13. Por ningún concepto admitirán estos periódicos escritos defectuosos que puedan considerarse como ensayos, ni se apartarán en sus doctrinas de la moral más pura y el respeto á las leyes del país.

Artículo 14. Estos periódicos se obligarán á prestarse mutuamente toda clase de apoyo, pudiendo aquel á quien se le niegue quejarse á la Junta que resolverá.

Artículo 15. Para que los auxilios á los necesitados se distribuyan con toda regularidad y justicia, y puedan ser decorosos y permanentes, se formará un monte pío, cuyo reglamento especial aprobará la Federacion.

##### TÍTULO QUINTO.

###### Del gobierno y régimen administrativo.

Artículo 16. El gobierno y régimen administrativo de la Federacion se conferirá á una junta directiva central,

residente en Sevilla, compuesta de un Presidente, tres Vice-presidentes, un Censor, un Bibliotecario, un Tesorero y ocho Vocales.

De estos últimos se elegirán dos Secretarios.

En ella tendrán representantes las diez provincias.

Artículo 17. La junta será nombrada por la Federacion; y se renovará por mitad cada tres años.

Artículo 18. En las demás capitales se constituirán juntas delegadas, compuestas de un Presidente, un Vice-presidente, un Censor, un Bibliotecario, un Tesorero y cuatro vocales; y de entre estos últimos se nombrará un Secretario.

Estas juntas serán elegidas por las provincias en la misma forma y plazos que la central.

Artículo 19. Todos los cargos y comisiones son obligatorias; pero la junta central ó delegadas podrán admitir las justas excusas.

Artículo 20. El determinará las atribuciones y deberes de cada cargo, y la forma de mantener convenientemente las relaciones entre la junta central y delegadas y estas mismas.

Artículo 21. Sin perjuicio de lo dispuesto en el artículo 9.º, necesariamente se celebrará en Sevilla una sesion pública cada año, para dar cuenta de todos los trabajos de las juntas, y por consiguiente de la invencion de fondos y vicisitudes ocurridas.

##### Disposiciones generales.

1.ª La Federacion, deseando mostrar á su ilustre fundadora, señora D.ª Patrocinio de Biedma, el respeto y amor que la tiene, le declara su Presidenta efectiva y vitalicia.

2.ª La sesion pública de cada año se efectuará en el día en que designare la junta central.

3.ª Este reglamento será revisado á los dos años de estar vigente; y durante ellos la junta central suplirá por acuerdos las omisiones y defectos que fuere advirtiendo la experiencia.

4.ª Todos los que se inscribieren ántes de la constitucion definitiva, se consideran socios fundadores, expresándose así en el título que se les expida.

5.ª Las poblaciones, no capitales de provincias, en que la Federacion se estableciere, podrán constituir junta de gobierno, con arreglo á las instrucciones que la central les comunique, y siempre que el número de socios exceda de veinte y cinco.

La junta se compondrá de un Presidente, Vice-presidente, Secretario y cuatro vocales.

Este Reglamento fué aprobado en la sesion celebrada por la junta directiva el día 6 de Julio de 1878.

El Presidente, JUAN JOSÉ BUENO.—El Secretario, MANUEL GIRON.

#### EN LA MUERTE DE S. M. LA REINA D.ª MERCEDES DE ORLEANS.

##### ELEGÍA.

Un pueblo generoso  
Era el pasto, en un día no lejano,  
Del hambriento dragon de las pasiones,  
Que, craneos desgarrando y corazones,  
Cebábase inhumano  
En la sangre inocente del hermano.  
Por sus abiertos poros  
La savia de la patria se perdía  
Y en aquel fuego lento,  
De riquezas y púrpura sediento,  
La doliente Matrona sucumbía  
De la guerra entre bárbaras cadenas  
Y el jugo dando de sus flacas venas.  
En un peñasco escueto  
Alzaba su cerviz el esqueleto  
De caducas ideas, todavía  
Su careajada histórica crujiendo  
Y el ámbito navarro estremeciendo  
Con el nuevo estertor de su agonía.  
Lumbre fosforescente  
De impuro fuego fátuo  
Eclipsaba la antorcha refulgente  
De santa libertad, que ruborosa  
De ver tanto baldon, su casta frente  
Hundía pudorosa  
En el alcázar virgen del Oriente.  
De vergüenza y horror, yacían mudas  
Las artes y las ciencias, sollozando  
Con hondo suspirar, de cuando en cuando,  
Las arpas de los poetas,  
Mientras en saña vil se enrojecían  
Con sangre fraternal las bayonetas,  
Y las teas hirvientes se cernían,  
Para dar por tributo  
Miseria y ruina y orfandad y luto.



Sin brújula y sin guía  
La patria no podía  
La meta hallar de sus pasados bienes  
Porque entonces el trono se mecía  
De política lucha á los vaivenes,  
Y al resplandor del campo moribundo,  
Que del cetro brotaba,  
La nación sumergida en amargura  
Su ruina contemplaba  
Con los ojos enjutos del espanto,  
Que después de llorar tal desventura  
Ya no quedaba á sus pupilas llanto.

El piloto del Orbe  
Que el gran concierto sin cesar dirige  
Con su eternal aliento,  
Erguido en el altar del firmamento;  
El que los mundos rige  
Y en las alturas retumbante trueno  
Y de las ondas de la mar serena  
Montañas forma de rugiente espuma  
Que luégo á sus antojos encadena;  
El que lo mismo pinta en las esferas  
De Aurora los desmayos,  
Como enciende en los ámbitos vacíos  
La lumbrera de sus rayos  
Ó fulgura en la bóveda tranquila  
La magnífica luz de su pupila;  
Ese Ser prepotente  
Sobre esta patria, un día, infortunada,  
Arrojó compasivo la mirada.

De la paz inflamáronse los soles  
Y el protegido trono,  
Ya más seguro, de la altiva España,  
Borraba el fiero encono,  
Cuando allá por los célicos confines  
Un concierto vibró de querubines,  
Y á su sublime coro  
Armoniosa sonó la trompa de oro.  
Sus túnicas entonces descogiendo,  
Los Cielos se apiadaron  
Y á la tierra brotaron,  
Pálida y virgen, inocente y bella,  
De su manto de estrellas, una estrella,  
Que en lánguido descenso,  
Fué poco á poco su fulgor posando  
Sobre el trono feliz de San Fernando.

Yo la miré bajar entre querubines,  
Desde el solio encumbrado,  
Radiante antorcha de virtud dechado,  
Y la he visto, flotando sobre nubes,  
Despojarse de angélica diadema,  
Y con la fé que su modestia abona,  
Ceñir la humilde, terrenal corona.  
Yo vislumbré en el eter intangible  
Un iris de bondad, y hasta he mirado  
Como en extrañas, impalpables redes,  
Descendía, cual faro bonancible,  
La estrella divinal de las Mercedes.

El pueblo reclinándose de hinojos  
Fijaba en ella sus absortos ojos....  
Pero ¡ah! que aquella bóveda azulada,  
De su astro esplendoroso despojada,  
Más tarde tuvo celos,  
Y derramó doliente en el altura  
Llanto de soledad y de amargura;  
Que mientras que la tierra  
Con su vivo esplendor se recreaba,  
El Cielo por Mercedes suspiraba.

¡Ay! que su lumbrera pura  
Podría profanar la llama impura  
Del terrenal volcan de las pasiones,  
Y el hálito del mundo emponzoñado,  
Girando hasta su lado,  
Podría acaso con opacas sombras  
Empañar, en impío torbellino,  
Su fanal de pureza cristalino.

No la lumbrera su fulgor perdía  
Que cada vez mayor se acrecentaba,  
Pero lejos volaba  
Y en pavorosas sombras nos sumía.  
Entretanto su luz se desprendía,  
Mercedes en el lecho mortuario,  
Sus ojos desmayados,  
Inquietos de girar á todos lados,  
Con su mano convulsa  
Oprimía la mano temblorosa  
Del Rey, que esposa y reina, en su deseo,  
La erigió en el altar del himeneo.  
No la diadema del querube ansiaba

Para adornar con ella su cabeza,  
Faro de redención, ambicionaba  
Compartir de su esposo la nobleza  
Y encadenar sus sienes peregrinas  
Con corona de azahares y de espinas.  
Por eso el alma que pugnaba ansiosa  
Por huir de su labio macilento  
En las alas del viento,  
Contener en su seno pretendía:  
*No quiero abandonarte, esposo amado,*  
Murmurando en la hiel de su agonía.

Mas siempre que lucharon  
Los Cielos y la Tierra,  
La victoria los Cielos alcanzaron,  
Y el astro terrenal buscó su nido  
En la llama del Sol, mustia dejando  
Á la tierra sombría,  
Envuelta en duelo y en tiniebla fría.

Tembló muda de horror y desconsuelo  
La patria desolada;  
El pueblo contempló su alma afligida  
Y vióla desgarrada;  
Todos temblaron ¡ay! y hasta nosotros  
Los que dimos un paso hácia el abismo  
Del cruel escepticismo  
Y los que á fuerza de llorar, secamos  
Las fuentes del dolor, los que llevamos  
Dentro del corazón la roca dura  
Sentimos el terror y la amargura.  
A través de los negros nubarrones  
Densos, muy densos, que á la patria mia  
Encubren, como fúnebres crespones,  
Yo he visto al que, forjándose otras leyes  
Odió juró á los reyes,  
Las huellas demostrar de su quebranto  
Inclinando las sienes con espanto,  
Y sé que hasta el impío,  
Cuando el albor huyó de la esperanza,  
En torno de su ser miró el vacío.

Doblemos ¡ay! las trémulas rodillas  
Del mar de nuestro llanto en las orillas  
Y alcemos las pupilas apagadas  
Del imperio de Dios hasta las gradas,  
Por ver si el Cielo pío  
No escucha con desvío  
La que exhalamos, fervida plegaria,  
Y á la enlutada España solitaria  
Un resplandor le presta de la estrella  
Que en época feliz fué maravilla  
Del trono infortunado de Castilla.

NICOLÁS TABOADA.

Madrid, Julio: 1878.

#### AUSENTE DE TÍ.

Con el afán sentido  
Que allá en lejanos lares  
El naufrago abatido  
En lucha con los mares,  
Y rota la barquilla  
Que frágil le mecía  
Buscando vá la orilla,  
*Así te busco yo.*

Cual tímida zagala  
Que sola en noche oscura  
Sus ayes triste exhala  
Errante en la espesura,  
Luchando por hallar  
La senda que perdió  
Al ir hácia su hogar,  
*Así te busco yo.*

Cual ave que anhelante  
Surcando la pradera  
Buscando gime amante  
La dulce compañera  
De su encantada vida  
Que al plomo sucumbió  
Del cazador, herida,  
*Así te busco yo.*

Cual busca por do quiera  
La madre cariñosa  
Entre cruel quimera

Que al corazón acosa,  
El funerario lecho  
Del hijo que murió  
Ausente de su pecho,  
*Así, te busco yo.*

JOSÉ DE P. BLANCO.

Valencia, Mayo, 1878.

#### LOS POETAS.

(TRADUCCION.)

Angeles son los poetas que pecaron,  
Que por castigo al mundo Dios destierra,  
Y que viven aquí en perpetua guerra  
Desde que de su patria se alejaron.  
Por compasión las alas les dejaron  
Que para nada sirven en la tierra,  
Donde su planta al fango más se aferra  
Cuanto más por su patria suspiraron.  
¡Oh tú, que en el castigo á mí te igualas,  
Y llevas trenzas de oro, y en tu anhelo  
Tiernos suspiros por tu patria exhalas;  
Abandona un instante ese desvelo,  
Deja el mundo conmigo, abre las alas,  
Y volando... subámonos al Cielo!

CONSTANTINO LLOMBART.

Valencia: 1878.

#### Á LA EMINENTE ESCRITORA

SRA. DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

Ante tanta grandeza y gloria tanta,  
Como brillan en ti mi alma se inspira,  
Y á los rudos acordes de mi lira  
Con el anhelo de ensalzarte, canta.  
Genio sublime, tu talento encanta:  
Honrada España con placer te mira,  
Digna ofrenda á ofrecerte sólo aspira  
Y honores y laurel rinde á tu planta.  
De gayas flores siembra tu camino,  
Y vas por él en brazos de la gloria,  
Vertiendo perlas de esplendor fecundo.  
Los siglos pasarán, nombre divino  
Será el tuyo en el libro de la historia,  
É inmortal vibrará por todo el mundo.

ENRIQUE GARCÍA Y VAZQUEZ.

Cádiz, Julio: 1878.

#### LA SIERRA DE CÓRDOBA.

HISTORIA DEL ERMITAÑO.

#### II.

É prometido contaros la historia del ermitaño,  
Mis queridos lectores, y héla aquí, tal cual la  
Escuché de los labios de un anciano que en nues-  
tra excursión nos acompañaba.

—Hacia algunos años, allá por el de 1861, que se  
presentó un caballero, muy pálido, muy enfermo al  
parecer, á ocupar la pequeña ermita que se me había  
señalado.

Lo que habló con el Superior no pudo saberse, pues  
los demás hermanos jamás preguntan al que llega de  
dónde viene, pero se supo que por su estado convale-  
ciente y delicado, se le eximía de todo trabajo hasta  
que recobrara la salud.

Pasó el tiempo, y el caballero enfermo robustecióse  
en esta sierra; su color amarillento fué desaparecien-  
do, y acaso, acaso, como del rostro, desterraba del al-  
ma algo sombrío y oscuro, porque su fervor religioso  
era edificante, su pequeño jardinillo era el más bello,  
y sus oraciones ante la Virgen las más frecuentes y  
tiernas.

La tempestad de dolor que le arrojó á estas sierras  
debía haberse extinguido por completo en su alma,  
pues una paz profunda brillaba en su mirada y refle-  
jaba en su frente. En la calavera que al pié de una  
cruz tienen en sus celdas, si puede llamarse así á una  
misera alcoba, había grabado la mano del ermitaño  
estas palabras, que aún se leen en ella: *No hay más  
verdad que Dios.*



Réstame decir que cuando vino era joven, gallardo, y de un rostro fino y simpático.

Después se había encorvado; su cabello había encanecido, y gruesas arrugas habían surcado su frente.

Sólo sus ojos se conservaban de una belleza extraña, y sus manos tampoco perdían la forma aristocrática y fina que las distinguía.

Hace poco tiempo, continuó el anciano narrador, hará apenas seis meses, vino á esta sierra un caballero de regular edad, con un joven de noble y hermosa figura.

Viajaban por Andalucía, y habían tenido curiosidad de ver las ermitas de la sierra de Córdoba.

Yo les acompañaba, y puedo decir que su finura y lenguaje revelaban una clase elevada, y el donaire, la oportunidad del mancebo, una gracia ingenua y fina, y una esmerada educación.

Recorrimos, como hemos hecho ahora, todo lo más notable de este retiro santificado por la virtud de los que le habitan, y al llegar á esta ermita, la última, vimos al eremita que bajando la cabeza procuraba ocultar su rostro á nuestras miradas y alejarse de nuestro lado.

El caballero, que le miraba con curiosidad insistente, al aproximarse á él lanzó un grito, tan involuntario y natural, que demostraba un gran asombro.

—¡Roberto! dijo, ¡tú aquí!...

El ermitaño se detuvo, dudó y al fin hizo ademán de seguir adelante.

—No, no; gritó el caballero, adelantándose y poniendo su mano sobre el brazo del que había llamado Roberto; no, no huyas, soy yo, tu hermano Pablo, y este es tu hijo...

El joven se volvió con asombro hacia el caballero al oír estas palabras.

Entonces pude observar la gran semejanza que había entre aquellas facciones frescas y juveniles y las marchitas del ermitaño.

—Yo soy de Dios, dijo éste con voz temblorosa, yo no tengo familia.

—Roberto, Dios ha permitido, sin duda, que te encuentren los que te creían muerto... Dios no puede fenderse del más santo de los afectos, abraza á tu hijo!

El hermano de Roberto tomó la mano del joven le llevó hasta el eremita, que dudó, retrocedió, y al fin, con una alteración de muerte en sus nobles facciones, abrió los brazos y gritó con extravío:

—¡Ricardo!...

El joven y caballero se retiraron después de algunas horas pasadas con el solitario: lo que entre ellos ocurría yo no he podido saberlo.

El hermano Roberto dedicóse con más afán que nunca á sus oraciones y trabajos; su salud se alteró tan visiblemente que en breve no pudo salir de su ermita.

Entonces el Superior me pidió que avisase al caballero, pues el hermano Roberto estaba de peligro.

Helo así, y pocos días después D. Pablo y el joven Ricardo llegaban, tristes y consternados, ante las noticias que tenían.

El Superior aconsejó á Roberto que dejase las ermitas por algún tiempo para reponer su salud, pero él se negó diciendo que aquí quería morir.

En fin, para no cansaros, pocos días después murió Roberto como un santo, bendiciendo á su hijo que le sostenía en sus brazos, y perdonando á su hermano, que á sus pies se arrodillaba...

—Pero eso no es una historia, dije yo.

—Os voy contando los sucesos por su orden, contestó mi anciano amigo; ahora sabreis esa historia que es bien triste....

Roberto era en 1860 un capitán del ejército español: valiente, pundonoroso, de noble casa, de buena figura y casado con una hermosa mujer, que hacía tres años le había dado un hijo, al año precisamente de haberse unido.

Nada le faltaba para ser dichoso, pues tenía nobles y generosos sentimientos que le permitían gozar de la dicha que le había concedido el Cielo.

Cuando España declaró la guerra á Africa, Roberto marchó de los primeros, dejando con pena su hogar, en el cual quedaban dos seres tan queridos, pero sin dudar ni un instante en ir á cumplir con su deber y á

dar su sangre por su patria y por su honor.

Es inútil hablar de la despedida ni describir el dolor de la esposa y las inocentes lágrimas del hijo que caían abrasadoras sobre el corazón de Roberto.

Partió al fin, y en la guerra supo cumplir como bueno. En una de las más reñidas y empeñadas acciones, una lanza enemiga atravesó su pecho, y cayó, quedando envuelto en un montón de cadáveres que como una última trinchera defendía aquel lugar del paso del enemigo.

Terminada la batalla aquel sitio fué abandonado.

A Roberto se le creyó muerto, y su muerte se anunció de una manera oficial que no daba lugar á la duda.

Sucedió que después del combate, los moros con la idea de robar á los cadáveres esas últimas alhajas de que nunca nos separamos, porque á ellas va unida una querida memoria, recorrieron aquel sitio y registraron los muertos.

Roberto vivía aún, y el africano, con la esperanza de una buena recompensa sin duda, le tomó en sus brazos y le ocultó en el hueco natural de una peña, hasta poder trasladarlo á sitio más seguro.

Vendió su herida, cuidóle, y Roberto, al cabo de mucho tiempo, pudo darse cuenta de lo que le sucedía; supo su caída y la extraña manera de que había sido salvado. Su primer pensamiento fué para su esposa y su hijo, pero era imposible enviarles noticias suyas.

La herida era de tal gravedad que se necesitó mucho tiempo para que el valiente capitán pudiera hablar y mucho más para que acertase á ponerse en pie; tan grande era su debilidad.

Al fin acabóse la guerra tan gloriosa para las armas españolas; Roberto, repuesto ya, pagó espléndidamente al moro sus cuidados, dándole todo el oro que llevaba consigo, y que por casualidad no había perdido en aquella horrible noche, y ansiando saber de su mujer y su hijo salió para España.

Pensaba él que se le debía creer muerto, y en vez de adelantar la noticia de su vida quiso sorprender á aquella mujer amada, y aquel adorado hijo que él creía agobiados de dolor.

Roberto, endeble todavía y muy pálido, más parecía un cadáver que un hombre, y se conocía que sólo un esfuerzo poderoso de su voluntad le tenía de pie.

Rehusaba decir su nombre, como si un triste presentimiento le anunciara que aquel nombre no debía vibrar ya en el mundo de los vivos.

Llegó al fin á Madrid, creyendo morir mil veces en el camino, y con febril impaciencia se dirigió á su casa. Eran las nueve de la noche cuando llegaba á ella.

Al ir á asir para llamar el tirador de la campanilla, la puerta se abrió y salió un criado.

Roberto asió aquella puerta antes de que hubiera podido cerrarse, sin que el criado, que ya bajaba las escaleras, le hubiese visto, y entró dirigiéndose á las habitaciones interiores, donde acostumbraba á estar su esposa, sin hacer el menor ruido, como quien conoce muy bien el terreno que pisa.

El eco de un piano llegó hasta él, y se detuvo asombrado. ¡Su esposa tocaba creyéndole muerto!...

Pensó que lo haría para distraer su tristeza y avanzó.

Llegó á un gabinete que comunicaba con unas puertas de cristales á la salita en que su esposa se hallaba.

En un ángulo había una pequeña cama; allí se oía la respiración de un niño, dulce é igual como el rumor de las aguas.

Roberto miró á su hijo dormido, y no se atrevió á besarle.... ¿Por qué?... El mismo no lo sabía.

Llegó á la puerta y levantó una de las cortinas de seda que ante ella caían.

Creó soñar ante el cuadro que se le ofrecía, y se pasó la mano por los ojos repetidas veces.

Su esposa, su Gabriela, estaba sentada al piano y recorría con indolencia el teclado.

Un hombre, apoyado en este mueble, volvía las hojas de un libro de música, y la miraba con amor.

Aquel hombre era su hermano Pablo.

Hubo un momento en que Gabriela cruzó sus manos como si no quisiera tocar más, y levantó la cabeza; Pablo, que se inclinaba para leer en la música, halló tan cerca aquella frente que apoyó en ella sus labios.

Gabriela dió un leve grito y se levantó; Pablo la siguió y fueron á sentarse en un pequeño sofá cercano á la puerta en que Roberto escuchaba.

—¿Te has asustado?.... preguntó Pablo tomando una de sus manos.

—No, contestó Gabriela sin retirarla, pero eso no está bien hecho.

—¿No has de ser mi mujer?

—Sí; pero aún falta tiempo.

—Tres meses nada más, pues sólo espero el cumplimiento del año.

Gabriela le sonrió con amor.

—Dime, dijo Pablo con acento apasionado, es verdad que me has querido siempre, que te uniste á Roberto sin voluntad y contra tu corazón?

—Sí; tú lo sabes muy bien, yo te amaba.

—¿Cuánto he sufrido, Gabriela mía, viéndote de otro y creyendo que te habías olvidado de mí!

—Yo creía que cuando no te habías opuesto á mi boda no me amabas!....

—Me doblegaba como tú á la voluntad de mi padre.

—Hemos sido bien desgraciados.

—¡Oh, cuántos celos tenía yo de tu hijo, de tu hermoso Ricardo!....

—¿Y los tendrás todavía? preguntó con recelo Gabriela.

—No; desde que su padre ha muerto, yo le amo como á mi hijo; te juro que seré un padre para él.

Roberto, con el cabello erizado, las venas hinchadas como si fuesen á estallar, y un helado sudor, un sudor de muerte en la frente, los oía sin hacer el menor movimiento.

Si alguien hubiese podido verle lo habría creído una aparición sobrenatural, según eran de horribles su palidez y su expresión.

No quiso oír más; se retiró de la puerta, y buscó en la oscuridad la cama de su hijo: tuvo intenciones de llevárselo, pero le faltaban las fuerzas y no sabía donde ir.

Tocó con cuidado aquella frente suave y aquellos rizos de seda, asió uno de ellos y lo cortó con su espada, después le besó en la boca dejando en sus labios una lágrima, y aturdido, ebrio de pena, bamboleándose, salió sin ser visto, abrió la puerta, que no cerró, y salió á la calle.

Las fuerzas le abandonaron en ella, y cayó; fué conducido á una casa de socorro, donde se le curó sin que dijera su nombre, y apenas sus fuerzas se lo permitieron, dejó á Madrid.

Gabriela preguntaba al otro día con asombro quién había cortado un rizo de la cabeza del niño, y reñía el descuido del criado que no había cerrado la puerta. Casada poco después con Pablo, jamás supo que Roberto no murió y vivió feliz y tranquila á costa del más grande de los sacrificios; pero un corazón como el de Roberto tiene la abnegación del amor, y al oír por sí mismo que su muerte era la dicha de los que tanto había amado, decidió morir para el mundo y consagrarse á Dios.

—Esa es la historia, dijo el anciano, del ermitaño Roberto: ahora me resta decir que, muerta Gabriela, Pablo, que no había tenido hijos, y que amaba como suyo á Ricardo, le llevó consigo en los viajes que emprendió para olvidar á su esposa, y Dios les trajo sin duda á hallar al pobre Roberto.

De él supo el sacrificio que había hecho por su felicidad, y lo que había sufrido con su descubrimiento.

—Ahora, añadió el anciano poniéndose de pie, si quereis ver la sepultura de Roberto, esa es.

Nos señaló una pequeña cruz, á la cual se enredaban campanillas azules, y una ancha losa al pie, en la que había grabado un nombre.

Nos inclinamos al ponernos de rodillas y leímos este nombre: «D. Roberto de Alarcón; fué en el mundo conde de \*\*\* y entre nosotros habiendo cambiado su nombre por un voto especial, el hermano Francisco de los Dolores.»

Esparcí sobre esta tumba las flores que había cogido, besé la cruz y oré por el alma del que quiso morir en vida para vivir eternamente en las mansiones celestes (1).

PATROCINIO DE BIEDMA.

(1) Nuestros lectores comprenderán que los nombres con que aquí aparecen los personajes de esta historia son puestos al azar, pues jamás nos hubiéramos permitido aludir á los verdaderos.



## REVISTA DE MADRID.

No menos variado y lleno de peripecias que el anterior, ha sido el mes último que ha trascurrido desde nuestra carta-revista de Junio; pero peripecias tristes, sucesos lamentables, variedad del dolor.

Aunque hace ya veinte y dos días que la desgracia sucedió, se cierne aún en la atmósfera un vapor de melancolía que empaña todos los semblantes, que ahoga al nacer todas las sonrisas, y que coarta todas las expansiones. La muerte de la virtuosa, de la bella, de la joven y angelical Señora que ocupaba el solio de San Fernando, ha impresionado hondamente á todo el pueblo español; pero en Madrid, sobre todo, es en donde más dolorosamente se han tocado esos mil detalles que hacen la pérdida más sensible. Aquí, en donde la vimos llena de vida, radiante de dicha y de belleza subir las gradas del trono hace apenas el espacio de un día, y la hemos vuelto á ver cadáver en ese mismo salón de Columnas, en donde se presentó como ángel de caridad el día de Jueves Santo. Aquí, en donde todo nos la recuerda. Aquí, en donde nos dan cada día nuevos detalles de su vida, de sus gustos, de su enfermedad, de su agonía: en donde no hay un palmo de espacio en que no se mire un retrato suyo; en donde de la mañana á la noche estamos oyendo su nombre en todas las bocas; en donde no se lee un periódico que no contenga un recuerdo para su memoria. Aquí, para nosotros ha muerto mil veces, y por eso decimos que se respira en el ambiente cierto vapor de tristeza que lo empaña todo. Sin embargo, la muerte de los justos hace sonreír á Dios. La entrada de un ángel en la mansion del Eterno debe ser motivo de júbilo en el Cielo y en la tierra.

Después de algunos días de marasmo, producidos por el excesivo calor que se ha dejado sentir desde que comenzó el estío, ha vuelto á despertarse alguna animación en esta coronada villa, que es refractaria al verano, y que, cuando éste se presenta, empieza á languidecer.

A pesar de los muchos emigrantes que nos abandonan, aún están siempre concurridos los paseos y los espectáculos. La procesion del Corpus estuvo muy animada, y en el histórico y tradicional paseo de la calle de Carretas se lucieron muchos preciosos trages, y niñas, y mamás, pollos y gallos, libraron refuenda batalla de miradas y sonrisas, señas y saludos, llevándose su rico tesoro de ilusiones, envuelto en el humo del incienso de la procesion.

A pesar del calor, aún tenemos en este momento funcionando un teatro de verso, que ha sostenido una buena campaña, poniendo en escena obras nuevas de verdadera importancia. Las dos últimas han sido arreglos del francés, y han obtenido éxito muy satisfactorio: verdad es que las producciones lo merecen, pues son dos comedias sociales de Emilie Anguier y Jules Sandeau, tituladas respectivamente *La tabla de salvacion* y *El yerno del señor Manzano*. Los arreglos han sido bueno el primero, hecho por Carlos Coello; y mediano el segundo, llevado á cabo por dos escritores poco conocidos, y cuyos nombres no recordamos ahora. Además en el mismo coliseo se han estrenado varias piececitas de mérito, sobre todo, una parodia de la última obra de Ayala, *Consuelo*, titulada *Consuelo..... de tontos*, que ha gustado muchísimo, y una comedia en un acto y en verso, original de Flores García, titulada *Llevar la corriente*, la cual fué extraordinariamente aplaudida.

En estos últimos días ha llegado á Madrid una compañía de opereta italiana, de la cual forma parte la célebre María Frigerio. Actúa en el bonito teatro de la Alhambra; y no deja de llamar la atención. La obra con que inauguraron sus tareas dichos artistas el Sábado 13, fué la ópera *Girofle*, *Girofle*, en la que la señora Frigerio alcanzó entusiastas aplausos.

Los conciertos del Buen Retiro continúan siendo el espectáculo de moda, y el punto de cita de la buena sociedad; mas como cuestion de arte ofrecen poca variedad. Los programas se repiten, y en ellos las piezas son las de siempre; pero el sitio es delicioso, está bien alumbrado y la música es lo de menos. Sin embargo, los verdaderos *dilectanti* siempre hallan la magistral

ejecucion de las obras, aún cuando éstas se repitan mucho.

Las funciones lirico-dramáticas, en los mismos jardines, nada han tenido hasta hoy de particular, sino el que no ha gustado casi ninguna de las obras estrenadas si se exceptúa una zarzuelita en un acto, titulada *En la calle de Toledo*, y un baile mimico, *Palos á los cancanistas*.

Más desgraciado aún que el teatro del Retiro, lo ha estado, en punto á novedades, el Circo de Madrid. La zarzuela bufa ha muerto. *El diablo Cojuelo*, anunciado con tanto bombo, resultó dar «el parto de los montes.» La tal revista universal europea es una reunion de escenas deshilbanadas, sin gracia ni originalidad, de las cuales el público se cansó muy pronto, resultando que más de la mitad de las representaciones que de tal obra se han dado, han tenido lugar *en familia*. Para retirar este engendro se estrenó, en la última semana, otra zarzuela con el título de *El último paraguas*, la cual sufrió una silba mayúscula, y, lo que es peor, merecida, muriendo en el acto de muerte alevosa. Ahora se ensaya otra, sobre la cual se hacen toda clase de pronósticos, y mientras llega el día del sacrificio se cantan obras de repertorio.

En el Circo ecuestre es en donde abundan las novedades de todos géneros. Casi todas las semanas presenta la empresa algun artista notable, habiendo puesto además en escena una pantomima, titulada *Las ferias de Hong-Kong*, verdadero mosaico de juegos y ejercicios de todas clases y que entretiene agradablemente.

La última novedad en espectáculos nos la ofrecía el Sábado último la Sociedad Union artistica, en un concierto vocal é instrumental, que llamó mucho la atención. Las grandes masas corales ejecutando á voces solas piezas magníficas de Thomas, Flolob, Meyer-veer, y otros grandes maestros, eran entre nosotros completamente desconocidas. Hoy puede ya apreciarse su grandioso efecto.

En suma, los agradables ratos pasados en el Buen Retiro y en los jardines de *La Chilena*, pueden servir de comparacion á los más que medianos que nos proporcionan los bufos y el Canal de Lozoya, pues de lo contrario nos veríamos condenados á tener solamente malas zarzuelas, agua sucia, calor y polvo, en cuyo caso seria necesario abandonar á Madrid sin volver siquiera la cabeza.

Los conciertos matinales en el embarcadero del estanque grande, atraen todos los Domingos numerosa concurrencia á las alamedas del Retiro, y las lindas madrugadoras corren y juegan por entre los árboles, confundiendo sus frescas risas con las notas musicales de la orquesta y con el gorjeo de los pájaros.

En la plaza de Oriente tienen lugar todas las noches modestos conciertos, amenizados por juegos de prestigiancion, pero este año están bastante desanimados. Hay algo en los alrededores del real alcázar que rechaza toda idea de alegría.

El movimiento literario del último mes ha sufrido alternativas sencillas. Durante la quincena que acaba de pasar se han puesto á la venta algunas obras nuevas de importancia, ya por las materias de que tratan, ya por la que les dan sus autores.

Figura en primer término una novela de D. Juan Valera, titulada *Pasarse de listo*.

El conocido poeta D. José San Martín y Aguirre ha publicado un tomo de cantos en verso, con el título de *Las mujeres en camisa*; y por último, se anuncia para estos días la publicacion de *Un amor del Cielo*, segunda parte de la novela *Un amor del infierno*, que tanto ruido hizo cuando salió á luz.

Hé aquí cuanto por el momento ocurre en esta muy Noble y muy Heroica villa; el resto está reducido á proyectos para el porvenir, de los que daremos cuenta cuando sean realidades.

SOFÍA TARTILAN.

Madrid 17 Junio, 1878.

## UNA VELADA MUSICAL.

No es la primera vez que tenemos ocasion de apreciar la proteccion que presta siempre Don Salvador Viniegra á la música, ni la primera

vez que manifestamos la benévola influencia que su entusiasmo debe ejercer en el desarrollo del arte.

Ese interés, esa proteccion constante del Sr. Viniegra, crea un estímulo, tanto más importante, cuanto en la localidad no encuentra el artista otros recursos que su amor ardiente al idealismo, su infatigable energía y la devocion artistica, hija de un innato sentimiento.

Sin embargo de todo eso, por bello que sea, ni la fé, ni la esperanza, ni las facultades, ni el entusiasmo, bastan al artista para darle la vida material, ni pueden indudablemente tales condiciones conducirle al fin que se propone.

Por eso, sin duda, en todos los tiempos, en todas las poblaciones donde el movimiento artistico consigue alguna importancia, se encuentra á alguien á quien el Cielo ha concedido los preciosos dotes del saber, en calidad de admirador, aficionado ó artista, ser un protector, ya con amistad ayudándolos, ya con sus consejos sosteniéndolos, ya con su asistencia material cooperando, ó bien agrupándolos en torno de sí mismo para ofrecerles un asilo de familia, tan difícil de hallar por el artista, á causa de su especial naturaleza, de su posiciou, de sus intereses, hasta de sus idealidades; condiciones todas casi imposibles léjos de los verdaderos amigos del arte.

En todas las épocas ha guardado la historia los nombres de esos protectores desinteresados.

¡Esperamos que no faltará nunca en la esfera de lo bello tan benéfica proteccion!..

Y hé ahí el mérito de D. Salvador Viniegra, pues cuantas observaciones hiciéramos hasta aquí, todas pueden aplicarse á su ser artistico.

No es este el lugar apropiado para publicar los nombres de los que en el arte se han aprovechado del caloroso corazon del Sr. Viniegra para medrar, dando así ocasion para que se estime en lo que vale su talento y su genio, que un día serán gloria de España.

La historia del arte español recordará siempre el nombre de ese decidido protector, que facilita al artista su camino, conduciendo á sus compatriotas, uno tras otro, á aquella fuente de las musas, en la cual el artista toma su fuerza y su vida ideal.

Una de esas consecuencias, el primer triunfo de uno de esos protegidos, acabamos de aplaudir en la velada musical, motivo de este artículo.

Es un joven, que después de haber concluido sus severos estudios, preséntase en su ciudad natal para manifestar al público el progreso, el fruto de un tiempo bien empleado en cultivar su talento bajo los auspicios de uno de los mejores maestros del mundo.

Ese maestro es Guitzmacher: Dresde, asiento de su estudio; encantadora poblacion donde la vida artistica palpita con ardor; lugar por muchos autores escogido para pasar, como dice un poeta, *las horas secretas del trabajo*, horas fecundas de las cuales nacen uno y otro chef d'œuvre.

La fama ya nos habia traído el nombre del Sr. Castro: este es el nombre del protegido que el Sr. Viniegra presentaba en su velada musical á la consideracion de sus compatriotas.

Cuando entramos en el salon, hicimoslo con la pretension de juzgar concienzudamente.

Oímos, y al oír, nos sentimos verdaderamente impresionados por el influjo de aquel artista que está próximo al primer puesto en la escala del arte.

Su tono, aunque no del todo lleno, ni tampoco proporcional á una ejecucion enérgica, tiene una flexibilidad, una blandura insinuante. Juega con las dificultades; y así los pasajes más duros, los *fiorituras* más recargadas, el severo tecnologismo, se ejecutan con asombrosa facilidad. Es un río de armonías que corre por las cuerdas de un violonchelo, con noble elegancia, con fresca intrepidez, con una gracia seductora, que comunica al arco los impulsos más sublimes.

Esto, no obstante, apenas si puede distraer al observador de un elemento peligroso, que de suyo se muestra para perjudicar el efecto, por medio de la tendencia insentimental, afectado coquetismo artistico, que hace sufrir al verdadero idealismo. Terrible propension que, sino la rechaza el artista, puede á veces destruir su talento.

¡Que se guarde bien el génio del crecimiento de esa tendencia!

La pieza predilecta de todo violoncellista, *Souvenir*



de Spá, fué tambien esa noche la de fuerza escogida por el Sr. Castro en su presentacion: es supérfluo añadir que la ejecucion fué recompensada con numerosos y bien merecidos aplausos.

La melodía del Sr. Jimenez obtuvo el mismo éxito, del cual el compositor tomó su parte. La impresion causada por aquellas armonías, fué efectivamente grandiosa: todo el instrumental interpretó inspiradamente su parte, dando al conjunto un sólo pensamiento; esto es, se realizó la idea del compositor, pues la armonía, la union, la precision, la bravura, el entusiasmo, cualidades precisas de la ejecucion aprovechada, se obtuvieron de aquel completo cuadro de profesores.

Seria injusticia callar, que aquella magnificencia se debió particularmente al violin de D. Ramon Gil, que nos ha dado en esa noche una prueba más de su maestria é inteligencia desinteresada. Su ejecucion nos pone en el buen camino para comprender el sentimiento del compositor, pues interpreta de la manera ajustada que el arte exige. De ahí, que de suyo se alcance la dignidad artística, y por este noble medio, se gane el unánime favor del público.

Es preciso comprender, como él lo comprende, que no se puede tocar sin que sienta el corazón.

Pero volvamos al héroe de la velada: su presentacion es un acontecimiento en la vida musical de Cádiz, y la reunion más bella de las habidas en los salones del Sr. Viniegra.

Deseamos que el jóven talento que aquella noche comenzó á brillar bajo el escudo de un hombre bastante entendido para adivinar las grandes condiciones de su discípulo y protegido, y al cual Cádiz debe tanto, consiga un porvenir tan glorioso para el señor Castro, como para honra de España y honra del arte.

GAMBORG ANDRESEN.

Cádiz: 1878.

## VIRGINIA.

(Continuacion.)

### CAPÍTULO QUINTO.

#### Reconciliacion.

Virginia se levantó al siguiente día y se encontró muy animosa; su enfermedad estaba en parte sostenida por la falta de alimento, por la miseria y por la absoluta carencia de todo lo necesario á la vida. Así fué reanimándose poco á poco, como una flor que languidece por falta de riego, y de repente se vivifica con la frescura de un manantial.

Sor Teresa cumplió su palabra, haciendo que Virginia se trasladase á una habitacion independiente, donde ya encontró á sus hijos y al bonachon del sastre que los llevaba de la mano.

—¡Hijos de mi alma!... fué la primera exclamacion de la jóven madre, mientras los abrazaba con viva ternura.

El aposento en que se hallaban era pequeño, tenia una reja al campo y una alcoba en el extremo opuesto, donde habia una cama sencilla, pero con unas ropas y unas colgaduras blancas como la nieve.

La sala estaba amueblada de una manera más bien pobre que elegante: seis sillas y un sofá de Vitoria, una mesa de caoba y un espejo con marco de nogal, era todo el ajuar del reducido aposento. Sin embargo, Virginia al entrar en él respiró con satisfaccion; allí estaria sola con sus hijos, libre por lo ménos del aflictivo espectáculo que ofrecia el ver y oír los lamentos de la infinidad de enfermos agrupados en las estensas salas del hospital.

Los niños, con su balbuciente jerga infantil, se agarraron al cuello de su madre, sentándose ambos sobre sus rodillas; el mayorcito, que era bellísimo y llevaba el nombre de su abuelo, Telesforo, dijo á Virginia mostrándole un porta-monedas con dinero:

—Mira, mamá, ¿ves cuántas pesetas tengo? pero son doradas, no blancas como las que tú me has dado algunas veces.

—¿Quién te ha dado ese oro, hijo mio?

—Y á mí tambien, mamá; dijo el pequeño pugnando por sacar su tesoro del bolsillo de la chaquetilla.

—Yo tengo más, dijo el mayor, poniéndose á contar las monedas sin contestar á las preguntas de su madre.

—Truchuela, ¿qué es esto? ¿quién les ha dado á los ni-

ños tanto dinero? dijo Virginia al sastre, que permanecia en pié dando vueltas entre sus dedos á la mugrienta gorra.

—¡Señora! no se lo puedo decir á Vd.; es un secreto.

—¿Cómo un secreto!... ni mis hijos ni yo podemos admitir un dinero cuya procedencia sea sospechosa, exclamó Virginia, despertándose en su alma la delicada altivez que le era natural por su educacion y por su cuna.

—Pues *miste* señora, la Sastra se lo podrá decir; yo no tengo *premis*, y como tiene aquella mujer un genio tan fuerte, tengo miedo no me dé un tornisecon si se me escapa la lengua. Conque no me diga Vd. ná, pues no se lo digo.

—¡Oh! preciso será que yo lo sepa: esto no puede quedar así.

—¡Vaya señora!... quede Vd. con Dios; ahí dejo los niños, á la noche vendré por si quiere Vd. que me los lleve otra vez á casa; ya sabe que puede contar con nosotros y que tendremos mucho gusto en servirles.

—¡Muchas gracias!... Truchuela, estoy muy agradecida de Vd. y de su mujer, y crea que si un día me hallo en otra posicion no olvidaré lo que han hecho por mí.

—¡Vaya si se encontrará!... ¡y quizá no sea tarde!... pero calla si se me escapa la lengua, adios, canto de plano; hasta la noche.

El sastre, que sin duda estaba contagiado por el defecto capital de su mujer, se temió á sí propio; y se marchó sin aguardar á razones. Entonces Virginia recurrió á sus hijos.

—¿Quién os ha dado ese dinero?

—Un señor viejo con los bigotes blancos, que se llama abuelo.

—¡Dios mio!... ¡si será mi padre!... ¿y quién os ha dicho que se llama así?

—La Sastra; esta mañana nos estaba vistiendo para traernos y llamaron á la puerta; abrió Truchuela y entró un señor que nos dió muchos besos, bizcochos, dulces, y todo este dinero para cada uno.

El rostro de la jóven resplandecia de felicidad.

—¿Y qué os dijo?

—Nada; darnos besos.

—Y lloraba, añadió el pequeño; si hubieras visto, mamá, qué lagrimones le caian por el bigote.

Virginia no pudo contener los sollozos que conmovian su pecho y porrumpió en llanto; pero un llanto de alegría.

—¡Oh! ¡padre!... ¡padre de mi alma!... exclamaba medio ahogada por la emocion, besando las monedas que tenian los niños en la mano.

La puerta del aposento se abrió y entró en él una religiosa.

Virginia corrió hácia ella.

—Hermana mia, la dijo, tenga Vd. la bondad de traerme un tintero y papel para escribir una carta, y la ruego manifieste á Sor Teresa mi deseo de verla por aquí.

—Al momento será complacida; Vd. puede pedir todo lo que quiera, pues tenemos orden de facilitarla cuanto desee, y yo vengo á ponerme á las órdenes de Vd. por mandato especial de la superiora.

—¿Y por qué tantas atenciones conmigo? ¿quién se interesa por esta infeliz?

—Lo ignoro completamente, señora, dijo la hermana saludando con humilde ademan y retirándose.

Instantes despues volvió, llevando una elegante escribanía y una cartera con objetos de escritorio.

Los niños jugaban con las monedas, en tanto que su madre escribia aceleradamente. En el rostro de la jóven brillaba una extraña animacion, y seguia su pensamiento impulsada por una fuerza superior á su voluntad.

Era que por primera vez se hallaba separada de su marido y libre de la influencia que sobre ella ejercia, y que no la habia permitido nunca seguir los impulsos de su corazón.

—¡Ah! ¡padre de mi alma!... exclamó leyendo la carta que acababa de escribir; ¡por qué he sido tan ingrata para contigo!... ¿por qué me he dejado dominar por ese hombre orgulloso y vano, que despues de haberte ofendido, aún abriga la necia pretension de que tú vengas á buscarle?... Eso no es justo, ni decoroso, ni digno. No, padre mio, lo natural es que nosotros vayamos á pedirte perdon y á besar tu mano con la humildad de unos buenos hijos. Si él no quiere, iré yo; ya no temo su enojo. ¡Ah! ese temor me ha sujetado siempre y me he perdido... vaya, estoy resuelta... no vacilo.

Y cerrando la carta la puso el sobre.

Sor Teresa entró: estaba muy pálida.

—¿Me ha llamado Vd.? dijo.

—Sí querida amiga, acabo de escribir á mi padre, y no he querido mandar la carta sin que la vea Vd.

—¿Y quién le ha dicho á Vd. que está en Madrid?

—Mis niños, que aunque no lo conocen, han recibido de él pruebas de ternura. Ignoro cómo habrá sabido las señas de mi casa; sin duda la noche que me oyó cantar me seguiria, entonces llegué á figurarme que no me habria conocido; pero ahora creo lo contrario, y tengo un anhelo

vivísimo por hacer llegar esta carta á sus manos: ¿tendria Vd. inconveniente en mandarla?

—Al contrario será para mí un placer.

—Pues oiga V. antes lo que digo.

Virginia con las mejillas encendidas por la febril agitacion que la dominaba, abrió la carta y leyó con tembloroso acento lo siguiente:

«Padre mio: hay ocasiones en la vida en que la razon se ofusca avasallada por el corazón, entonces no se oye más voz que la del sentimiento que nos domina, y atropellamos por todas las consideraciones que el deber y la conciencia nos imponen. Esa época pasó para mí; pero ciega, delirante más bien, por el inmenso amor que supo inspirarme mi marido, no atendí á los sabios consejos de usted, desoí sus paternales avisos y me casé sin llevar sobre mi frente su bendicion. ¡Ay! ¡padre querido!... ¡cuántas lágrimas me ha costado esta locura!... Mil y mil veces hubiera ido á arrojar me á sus plantas; pero siempre me detuvo una voluntad más fuerte que la mia; esta voz no es ya bastante poderosa para hacerme atropellar los fueros de la razon, y no pudiendo vivir sin que el autor de mis días me perdone y me bendiga, me decidí á escribirle, suplicándole con lágrimas en los ojos, que por amor de Dios olvide mis faltas y me permita ir á implorar su perdon y á presentarle mis pequeños ángeles. No desoiga mi súplica, padre mio, dígame una sola palabra y me tendrá á sus piés, haciéndome la más dichosa de las mujeres y la más agradecida de las madres.

Su humilde hija

Virginia.»

Cuando Virginia concluyó de leer, su voz estaba alterada; miró á Sor Teresa, y ámbas abandonándose á la impresion que les produjo la carta, dejaron correr sus lágrimas, arrojándose una en brazos de la otra.

—¡Ay! ¡amiga mia!... dijo al fin Sor Teresa; Vd. será feliz, más feliz que yo.

—¿Y por qué Vd. no ha de serlo tambien? Yo he visto á Jaime con mi padre...

—¡Silencio!... ese hombre ha muerto para mí.

—¿Se habrá casado? dijo Virginia.

—Mucho peor; sigue soltero, me ama y desconfia de mi corazón; me vé con este sayal y cree que puedo preferir las riquezas á su amor; ¡oh! esta es una ofensa que no puedo perdonarle.

—¿De veras? ¿Luego Vd. tiene noticias suyas?

—Sí, señora, las tengo; pero ya se las contaré á usted voy ahora á mandar esta carta.

—Si hermana mia; eso es urgente; luego hablaremos, dijo Virginia abrazándola.

Sor Teresa salió.

Uno de los niños fué á sentarse sobre la falda de su mamá cuando la vió sola y pensativa.

—Mira, mamá, la dijo, aquel señor viejo con bigotes canos que nos dió el dinero lloraba al abrazarnos; ¿sabes tú por qué lloraba? Los hombres no deben llorar; papá me ha dicho muchas veces que eso es una cobardía.

—Es verdad, hijo mio; y no estás tú en edad de comprender la causa de aquel llanto; pero dime, ¿quién os dijo que era el abuelo?

—¡Toma!... la Sastra, añadió el niño mayor; y nos dió tambien dulces y bizcochos; ¿pero seria el abuelo de verdad? ¿El abuelito por quien nos haces rezar todas las noches?

—Creo que sí, dijo Virginia.

—Entonces le quiero mucho; llévame á verle.

—Ya iremos despues.

—No, ahora mismo; todos los niños van á paseo con sus abuelos, ¿por qué no hemos de ir nosotros? Quiero ir... vamos, mamá.

Y el voluntarioso niño, cogiendo á su hermanito de la mano, se dirigió á la puerta. Esta se abrió de repente y se presentó D. Telesforo.

—¡Abuelito!... ¡cuanto te quiero!... ¡llévame á paseo!... exclamó el niño abrazándose á sus rodillas como si lo hubiera estado viendo toda su vida.

—¡Abuelito querido!... dame más monedas... dijo el otro niño abrazándole tambien.

Virginia, ante la súbita aparicion de su padre, se quedó inmóvil; estaba en el extremo opuesto de la habitacion, se puso en pié, extendió los brazos, quiso correr hácia el anciano, pero le faltaron las fuerzas, y cayó sin aliento sobre el sofá.

—¡Padre de mi alma!... murmuró entre sollozos.

—¡Hija mia!... ¡cuán desgraciada has sido!... dijo el anciano, dirigiéndose á ella sin poderse desprender de los niños, que se habian agarrado á su cuello, y le prodigaban mil caricias.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Madrid: 1878.

(Continuará.)



## NOTICIAS.

Toda la prensa local se ha ocupado con profundo disgusto de un suceso que ha venido á sorprenderla, y á ofrecerle al mismo tiempo la ocasion de dar á conocer las simpatías que á Cádiz inspira el Excmo. Sr. General D. José de Velasco.

Se trata de la dimision de nuestro ilustre amigo, del cargo de Comandante general de esta plaza, enviada al Excmo. Sr. Capitan General de Andalucía. Sabido es que la más leve causa promueve una cuestion de las llamadas de etiqueta entre los que ocupan altos puestos, y no tendria el caso nada de extraño bajo ese punto de vista, pero si tiene, más que de extraño bajo ese punto de vista, que una pequeña equivocacion deshecha en el momento, como no podía menos de suceder tratándose de militares tan pundonorosos, tan caballeros y tan dignos como el General Velasco, y los oficiales superiores que le rodean, traiga sobre Cádiz un triste acontecimiento, como lo seria el cambio de Gobernador militar.

Sentimos muy de corazon la posibilidad de que se aleje de Cádiz el bravo General, y su distinguida y simpática familia.

La Sra. Presidenta de la *Federacion literaria* de Andalucía y Extremadura, ruega á los periódicos andaluces se sirvan reproducir el Reglamento de la Sociedad, y convocar á los adictos de esta idea á reunirse para formar las juntas provinciales.

Hemos recibido, y la agradecemos mucho, la primera entrega del *Diccionario Tecnológico y Numismático*, escrito por el Sr. D. Ramon Fernandez Parreño, y publicado por los señores Girones y Orduña de Sevilla: es una obra utilísima y la recomendamos eficazmente.

Agradecemos infinito al distinguido *Casino Gaditano* el billete que para concurrir á su elegante tienda en la *Velada de los Angeles*, ha tenido la bondad de remitir á nuestra Directora.

Agradecemos á los Sres. D. Ramon del Pino y D. Octavio Frio y Banzá (de la Habana), la colaboracion que para su periódico *La Estudiantina* piden á nuestra Directora, la cual, no pudiendo por sus muchas ocupaciones escribirles como desean, les autoriza para reproducir los escritos suyos que aparezcan en el Cádiz.

Los Sres. que nos piden datos acerca de la *Federacion literaria* de Andalucía y Extremadura, encontrarán el Reglamento en este número.

Nuestro ilustrado redactor el Excmo. Sr. D. Andrés Borego, ha tenido el sentimiento de perder á su hijo adoptivo D. Miguel Moreno y Lara, de resulta de enfermedad contrahida sirviendo como voluntario en la campaña de Cuba. Acompañamos á nuestro distinguido amigo en su dolor.

Una vez más han demostrado los estudiosos jóvenes que forman la *Sociedad dramática*, las ventajosas facultades artísticas que les adornan, y la inteligencia y buen gusto con que elijen las obras que tan notablemente interpretan.

El precioso drama en un acto *La capilla de Lanusa*, y la piecitas *Receta contra la bilis* y *Un beso*, fueron las representadas en la noche del 24, alcanzando un brillante desempeño por parte de todos los distinguidos aficionados.

Acompañaba á éstos la simpática Srta. Ballesteros, que graciosamente se ofreció á tomar parte en la funcion, habiendo sido muy aplaudida, y obsequiada con cuatro preciosos ramos de flores.

Los Sres. Abarzuza (D. J., D. L. y D. A.), demostraron en sus difíciles papeles sus brillantes dotes, y lo mismo el Sr. García y nuestro joven amigo Lopez Azubialde, que por primera vez salió á la escena.

Asistió una escogida concurrencia.

Felicitamos á los distinguidos aficionados por el brillante éxito obtenido.

Hemos recibido un elegante tomo en 4.º titulado *Disertaciones y juicios literarios*, que del insigne crítico Don Juan Valera, acaba de publicar la *Biblioteca Percejo*, en que están reunidos sus más notables trabajos de crítica y literatura, y que por sí solo será siempre el título más alto de su reputacion. Contiene el tomo los siguientes trabajos:

«Sobre el Quijote y sobre las diferentes maneras de comentarle y juzgarle.—La libertad en el arte.—Sobre la ciencia del lenguaje.—Del influjo de la Inquisicion y del fanatismo religioso en la decadencia de la literatura española.—La originalidad y el placio.—Vida de Lord Byron, por Emilio Castelar.—De la perversion moral en la España de nuestros dias.—De la filosofía española.—Poesías líricas de la señora doña Gertrudis Gomez de Avellaneda.—Estudios sobre la Edad Media, por D. Francisco Pi y Margall.—Obras de D. Antonio Aparisi y Guijarro.—Sobre el Amadis de Gaula y Las Cántigas del Rey Sabio.»

Lo agradecemos infinito.

Nuestro digno alcalde el Sr. Marqués de Santo Domingo de Guzman, ha tenido la bondad de remitirnos un ejemplar de la *Oracion fúnebre* que en las exequias de la malograda Reina Mercedes, pronunció el Sr. canónigo doctoral de nuestra Santa y Apostólica Iglesia, y que ha sido impreso á expensas del Excmo. Ayuntamiento.

Agradecemos á nuestro distinguido amigo su amable recuerdo.

Nuestro amigo D. Rafael Molero de la Borbolla, informó hace poco en la Audiencia de Sevilla en la vista pública de un pleito que el Sr. Montero de los Rios ha puesto á su familia, apoyándose en la compulsa que demostró no existir ningún expediente en que se hubiese dado principio al cumplimiento de la ejecutoria, pues solo habia un expediente de saneamiento que no era más que el cumplimiento de las obligaciones estipuladas en una escritura pública de venta.

Afirmó tambien que la aparicion de los autos solo probaban lo acertadísimo y lo justo de la sentencia dictada en la Sala de lo civil en 10 de Julio de 1876, esto es un poco más de un año ántes, estas apelaciones que versan sobre la misma cuestion; Montero de los Rios que propone ahora como en el año de 76, que se haga una liquidacion por la via de apremio, y Molero de la Borbolla dice á la misma Sala de lo civil de la Audiencia de Sevilla que él se presenta allí sin usar argumentos propios, sino solamente á repetir los mismos que ha usado la Sala hace poco más de un año, á defender la justa sentencia dictada por la misma Sala en esa fecha y para ello se sirve de la Ley 5, Título 8, Libro 11, de la Novísima Recopilacion. Ley que atendió y tuvo en consideracion la Sala para decir á Montero Rios que iba *extraviado, que no procedía la via de apremio sino solamente el juicio competente, la via ordinaria para que allí juzgasen.*

Repitiendo de memoria las sentencias de la Sala de lo civil y del Supremo tribunal, probaba hasta la evidencia, que las sentencias del juzgado eran contrarias á las de los tribunales superiores, á quienes debia respetar más el juzgado.

El Supremo dijo á Montero Rios, que iba por camino extraviado, que no procedía el recurso de casacion y por lo tanto no habia lugar al recurso interpuesto y que por este motivo lo condenaba en costas.

Que el juzgado no copiaba en sus Considerandos y Resultandos esta sentencia que debia haber copiado, y en vez de ella, se servia de un Considerando, que solo se basaba en una confesion de Montero Rios, que acaso solo se puso para hacerle un cargo á Montero Rios y para probarle que su misma confesion bastaba para probar que el recurso de casacion no procedía.

Molero de la Borbolla afirma que la sentencia del Supremo es más contraria á Montero Rios que ninguna, pues además de decirle que va extraviado por el camino que emprende, lo condena en costas y el juzgado en vez de decirle que va extraviado, accede á sus pretensiones: mas contrarias no pueden ser las sentencias del juzgado á las del Supremo.

Que son contrarias al Tribunal superior de la Audiencia de Sevilla, basta demostrar lo que en 10 de Julio del 76 dijo á Montero Rios que debia acudir á la via ordinaria y el juez sin respetar esta justa sentencia, mandaba que fuese por la via de apremio, sin que existiese ningún expediente de ejecucion de la Ejecutoria del 46. Molero de la Borbolla por lo tanto esperaba que la Sala de lo civil mantuviese la sentencia dictada en 10 de Julio del 76, fundada en la Ley de prescripcion 5, Título 8, Libro 11 de la Novísima Recopilacion y que no se podía considerar como apasionado al hombre que solo defendía la sentencia de la misma Sala en la misma cuestion y mucho más cuando esta sentencia se fundaba en cumplimiento de la Ley 5, Título 8, Libro 11 de la Novísima Recopilacion.

El juzgado se opuso abiertamente á esta sentencia sin estar de acuerdo con la sentencia del Supremo que solo se reducía á decir: «No ha lugar á lo que desea Montero Rios y además se le condena en costas.»

Es verdaderamente interesante el término en este extraño pleito, sostenido por dos abogados notables, y tendremos al corriente á nuestros lectores del desenlace.

Ha sido suspendido el periódico &, de Málaga, por cuatro meses.

Sentimos vernos privados del chispeante colega, y por nuestra parte le seguiremos visitando.

Hemos recibido el programa del certámen literario y científico, que ha de celebrar el Ateneo de Almería en Enero de 1879, en el cual se adjudicarán ocho premios en la forma siguiente:

1.º Una flor natural al autor de la mejor Poesía lírica amorosa.

2.º Una pluma de plata al que lo sea de la mejor Poesía lírica patriótica.

3.º Una rosa de plata y oro al de la mejor Poesía lírica con libertad de asunto.

4.º Un ejemplar del *Quijote* de Cervantes, edicion de gran lujo, ilustrada con láminas de Gustavo Doré, oferta de los Sres. D. Gaspar Nuñez, D. José Litran y D. José Rubira, al mejor trabajo sobre el tema; Estudio crítico acerca de las tendencias de la novela moderna, su importancia literaria y su influencia en la educacion de los pueblos.

5.º Una escribanía de plata que concede el Excmo. Ayuntamiento de esta capital, al mejor Estudio histórico-crítico sobre el origen y antigua grandeza de Almería.

6.º Un premio de 3.000 reales ofrecido por la Excmo. Diputacion provincial, á la mejor Memoria sobre el estado actual de la agricultura, industria y comercio en la provincia de Almería, y medios más apropiados para fomentar su desarrollo.

7.º Una escribanía de plata, premio del Ilustre Colegio de Abogados de Almería, al mejor trabajo sobre el tema: Influencia de las costumbres y de la organizacion política de un pueblo en la criminalidad: Medios de corregirla.

8.º Un premio de 1.500 reales, que ofrece el Cuerpo de Ingenieros y Auxiliares de Caminos, Minas y Montes de esta provincia, al mejor estudio sobre el tema siguiente: Exposicion y examen de la doctrina transformista, sus antecedentes y consecuencias; debiendo observarse en el envío de las obras la forma acostumbrada.

## ANUNCIOS.

## NUEVA EDICION DE EL QUIJOTE.

La correcta y esmerada edicion de

## EL QUIJOTE

que ha hecho en Cádiz D. José Rodriguez y Rodriguez, bajo la direccion del Sr. D. Ramon Leon Mainez, puede adquirirse dirigiéndose al editor, tipografía La Mercantil, Sacramento 39, Cádiz, ó á las principales librerías de España y del extranjero.

La obra consta de 5 tomos: 4 contienen el texto puro y exacto de la magnífica producción de Cervantes, y el otro tomo, de más de 400 páginas, ofrece la más completa

## VIDA

de aquel insigne escritor que se ha publicado hasta ahora, original de D. Ramon Leon Mainez, director de la *Crónica de los Cervantistas*. Los cuatro tomos que contienen el texto de *El Quijote*, llevan muchas notas y comentarios del citado escritor.

Los cinco tomos cuestan 40 rs., teniendo derecho el suscriptor á que su nombre figure en la adicion á la lista que llevará el último tomo.

## OBRAS DE TEXTO ESCRITAS

POR

## MARIA DEL PILAR SINUÉS.

LA LEY DE DIOS.—Diez preciosas leyendas basadas en los preceptos del Decálogo. Sexta edicion ilustrada con láminas.—Precio, 6 rs.

A LA LUZ DE UNA LÁMPARA.—Coleccion de cuentos morales interesantísimos. Cuarta edicion.—Precio, una peseta.

Estos dos libros, que tienen concedidas por el Gobierno de S. M. las más grandes prerogativas, y que acaban de ser el objeto de un brillantísimo informe de la inspeccion especial facultativa de primera enseñanza pública de Madrid (que vá al frente de estas nuevas ediciones), se venden en todas las librerías, y en casa de la autora, calle de Vergara, núm. 4, cuarto tercero izquierda, Madrid.

Segun los pedidos, se hacen considerables rebajas. COMBATES DE LA VIDA.—Un hermoso tomo en 8.º francés, que contiene dos novelas originales de la misma autora, tituladas: *MECERSE EN LAS NUBES*, y *UNA HIJA DEL SIGLO*.—Se vende al precio de 10 rs., en los mismos puntos que las obras de texto.

## OBRAS DE LA SEÑORA DOÑA PATROCINIO DE BIEDMA.

En Cádiz librería de Morillas, San Francisco 36; Revista Médica, plaza de San Agustín, 4 y 5: en Madrid en las principales librerías.

CADIZ: 1878.

TIP. LA MERCANTIL

DE D. JOSÉ RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ, editor.  
Sacramento, 39 y Rulas 8.